

Del neoliberalismo como marco de racionalidad política que ‘hace vivir y deja morir’

Neoliberalism approaches as a framework of political rationality that “makes live and lets die”

Cristina López

Universidad Nacional de San Martín - USAL, Argentina
c-lopez@live.com.ar

Resumen: ¿Cuál es el sesgo del abordaje del neoliberalismo llevado a cabo por Michel Foucault en su curso sobre el Nacimiento de la biopolítica que todavía no ha sido suficientemente explorado? A nuestro entender, resta aún por examinar los resultados que se siguen de haber emprendido el estudio del neoliberalismo como marco de racionalidad política de la biopolítica. Ahora bien, para relevar los hallazgos que resultan de esta decisión teórica es menester procurar explicitar, al mismo tiempo, los lazos que conectan entre sí los análisis formulados por el pensador francés entre 1976 y 1979 y, describir la biopolítica implícita en las políticas sociales proyectadas y puestas en práctica en las distintas variables de la gubernamentalidad neoliberal expuestas en el curso del '79. A través de la reconstrucción de estos lazos esperamos mostrar que los análisis de Foucault sientan las bases que permiten advertir que la gubernamentalidad neoliberal “hace vivir y deja morir”.

Palabras clave: Neoliberalismo, Biopolítica, Gobierno, Economía, Población

Abstract: What is the distinctive bias of the approach to neoliberalism carried out by Michel Foucault in his course on the *Birth of biopolitics* that has not yet been sufficiently explored? In our view, the results that follow from having undertaken the study of neoliberalism as a framework of political rationale for biopolitics remain to be examined. However, to reveal the findings that result from this theoretical decision, we need to make explicit, at the same time, the ties that connect the analyzes made by the French thinker between 1976 and 1979 and to describe the biopolitics implicit in the projected and applied social policies in the different variables of neoliberal governmentality exposed in the classes of the 1979 course. Through the reconstruction of these ties, we hope to show that Foucault's analyzes lay the foundations that allow us to warn that neoliberal governmentality « makes live and lets die ».

Keywords: Neoliberalism, Biopolitics, Government, Economy, Population.

Fecha de recepción: 12/03/2020. Fecha de aceptación: 13/06/2020.

Cristina López es argentina. Doctora en filosofía y Directora del Centro de Estudios Filosóficos de la Unsam, es asociada de la cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea de la carrera de filosofía de esa misma institución en la que también dicta seminarios sobre tópicos del pensamiento contemporáneo. Se desempeña además como profesora titular de Historia de la filosofía contemporánea en la carrera de Filosofía de la Universidad del Salvador y es autora de varios artículos sobre la obra de Michel Foucault.

Una versión sintética y esquemática de este artículo fue leída en el Coloquio Internacional “Lecturas foucaultianas del liberalismo y del neoliberalismo” organizado por el Programa de Estudios Foucaultianos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA y llevado a cabo en noviembre de 2019.

1. Introducción

Desde la publicación del curso *Nacimiento de la biopolítica*, la genealogía del neoliberalismo trazada allí por Michel Foucault ha sido objeto de diversos abordajes. De hecho, en sendos artículos, Pierre Dardot¹ y Stéphane Haber² han destacado el aporte de aquellas clases a la identificación de las diversas figuras históricas que dan su complejidad al capitalismo. En cambio, Ferhat Taylan ha recavado elementos para un análisis del homo economicus neoliberal como individuo manipulable y gobernable cuyo comportamiento económico puede ser modificado a “distancia” a través de acciones ambientales³. En el extremo opuesto, Geoffroy de Lagasnerie ha celebrado que aquella genealogía haya contribuido a explicitar las potencialidades emancipatorias del neoliberalismo⁴. Los trabajos compilados por Daniel Zamora hurgaron en el curso buscando determinar la posición del pensador francés respecto del neoliberalismo⁵. Esa misma intención guió los análisis de Serge Audier⁶ y de Edgardo Castro pero, mientras el primero no detecta en el curso ninguna crítica directa al neoliberalismo, el segundo sostuvo que “...las críticas [de Foucault] a los procesos de formación disciplinaria y de normalización biopolítica son también críticas directas de prácticas gubernamentales de las sociedades liberales.”⁷.

Ante este variopinto abanico de interpretaciones, cabe preguntarse ¿Cuál es el sesgo del abordaje del neoliberalismo llevado a cabo por Michel Foucault en su curso sobre el *Nacimiento de la biopolítica* que todavía no ha sido suficientemente explorado? A nuestro entender, resta aún por examinar los resultados que se siguen de haber emprendido el estudio del neoliberalismo como marco de racionalidad política⁸ de la biopolítica.

Se podrá objetar que ya el propio Foucault se encargó de puntualizar en más de una oportunidad que ese era su encuadre. Efectivamente, tanto en la primera clase⁹ como en el resumen¹⁰ del curso manifestó su decisión teórica de “Estudiar

1 DARDOT, Pierre. «Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme» en *Raisons Politiques* Nro. 52, 2013/4, 13-25.

2 HABER, Stéphane. «Le néolibéralisme est-il une phase du capitalisme?» en *Raisons Politiques* Nro 52, 2013/4, 25-35.

3 TAYLAN, Ferhat. «L'interventionnisme environnemental, une stratégie néolibérale» en *Raisons Politiques* Nro. 52, 2013/4, 77-88

4 DE LAGASNERIE, Geoffroy. «Néolibéralisme, théorie politique et pensée critique» en *Raisons Politiques* Nro. 52, 2013/4, 63-76.

5 ZAMORA, Daniel. *Critiquer Foucault : Les années 1980 et la tentation néolibérale*. Les éditions Aden, Saint-Gilles, 2014.

6 AUDIER, Serge. *Penser le « néolibéralisme ». Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*. Le Bord de l'eau, Latresne, 2015.

7 CASTRO, Edgardo. «¿Un Foucault neoliberal?» en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. VII, Nro. 2, 2018, 29.

8 Con la expresión «marco de racionalidad política» retomo expresiones del propio M. Foucault quien en el resumen del curso *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*. Gallimard, Paris, 2004, 323 sostuvo: «Me pareció que no podía disociar estos problemas del marco de racionalidad política al interior del cual aparecieron y tomaron su agudeza»

9 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*. Cours au Collège de France 1978-1979. Gallimard, Paris, 2004, 23.

10 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 323.

el liberalismo como el marco general de la biopolítica¹¹ Y, no obstante, al mismo tiempo que sostenía afirmaciones tan contundentes al respecto que hacían presumir que, acompañando los análisis más técnicos de esta racionalidad gubernamental, el pensador expondría las características correspondientes a una biopolítica neoliberal, supo ser lo suficientemente ambiguo como para que la cabal concreción de esta decisión fuera puesta en dudas. Efectivamente, al inicio de la clase del 7 de marzo de 1979, dando a entender que se había desviado de su objetivo inicial sostuvo “Les aseguro que, pese a todo, en un comienzo tuve en verdad la intención de hablarles de biopolítica, pero después [...] termine por hablarles extensamente –demasiado extensamente, tal vez– del neoliberalismo...”¹² De forma similar se manifestó en el resumen que acompaña la publicación del curso en dónde señaló que, aunque el tema elegido inicialmente había sido la biopolítica, el curso finalmente había estado dedicado por entero a lo que no debería haber sido sino la introducción, esto es, el estudio del liberalismo. Reforzando esta idea, al final del resumen sostuvo “Lo que debería entonces ser estudiado ahora, es la manera en que los problemas específicos de la vida y de la población han sido planteados al interior de una tecnología de gobierno que, sin haber sido siempre liberal, no ha dejado de estar obsesionada desde fines del siglo XVIII por la cuestión del liberalismo”¹³.

De allí que, un estudio de su obra como Luca Paltrinieri dedicara un artículo a subsanar lo que consideró como un paradójico olvido en las clases que Foucault consagró al neoliberalismo, a saber, la descripción de una biopolítica de cuño neoliberal¹⁴. A juicio de Paltrinieri, aunque el curso del '79 se enmarcaba en el análisis de la biopolítica y se presentaba como una profundización de los cursos precedentes, al centrarse en el estudio del liberalismo y del neoliberalismo, su contenido parece desconectado de aquellas investigaciones que supuestamente venía a completar. A los efectos de reponer esta conexión, Paltrinieri se ocupó en ese artículo de desplegar la reconfiguración de las relaciones entre demografía y economía implicadas por las teorías del “capital humano”.

Desde una perspectiva más crítica, Didier Fassin sostuvo que, como consecuencia de su interés en los temas de la gubernamentalidad, el pensador francés habría dejado inconclusos sus análisis de la biopolítica y, por ende, “...las cuestiones de la vida –y de la muerte– [habrían quedado] sin abordar en la teoría del poder y del sujeto de Foucault...”¹⁵ Según la visión de Fassin, inaugurada en 1976 en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, la teoría de la biopolítica “...continúa siendo ante todo una promesa, un trabajo inconcluso al que nunca renunció explícitamente pero al que jamás retornó”¹⁶

11 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 24.

12 FOUCAULT, Michel, *Naissance de la biopolitique*, 191

13 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 329.

14 PALTRINIERI, Luca. «Quantifier la qualité» en *Raisons politiques* Nro. 52, 2013/4, 89-107.

15 FASSIN, Didier. «Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder» en LEMM, Vanessa (editora). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2010, 23.

16 FASSIN, Didier. «Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder», 22.

Así las cosas, no habría un consenso interpretativo respecto del eje que orientaría las investigaciones llevadas a cabo por Foucault entre 1976 y 1979. De hecho, a la luz de esta breve recensión de la recepción de los cursos dictados en aquel lapso, puede sostenerse que la efectiva consecución del programa de indagación del dispositivo biopolítico bajo el formato de una genealogía del neoliberalismo es un asunto discutido en el ámbito de la interpretación del itinerario de nuestro pensador.

De manera que, si queremos relevar los hallazgos que resultan de la decisión teórica de Foucault consistente en emprender el análisis del neoliberalismo como marco de racionalidad política de la biopolítica, es menester procurar explicitar, al mismo tiempo, los lazos que conectan entre sí los análisis formulados por el pensador francés entre 1976 y 1979 y, la descripción de la biopolítica implícita en las políticas sociales proyectadas y puestas en práctica en las distintas variables de la gubernamentalidad neoliberal expuestas en el curso del '79.

De tal suerte, en lo que sigue, comenzaremos por identificar en los abordajes de la biopolítica formulados en 1976 los indicios que anticipan la necesidad de la deriva primero hacia la elucidación de la cuestión del gobierno llevada a cabo por nuestro autor en su curso *Seguridad. Territorio, Población* y luego hacia la problematización del neoliberalismo asunto del que se ocupó en *Nacimiento de la biopolítica*, a continuación intentaremos detectar en las exposiciones del curso de 1978 los eslabones que conectan una y otra etapa del proyecto y, finalmente, con el objetivo de evidenciar que el mérito de abordar el estudio del neoliberalismo como marco de racionalidad política de la biopolítica consistió en sentar las bases para advertir que esta gubernamentalidad “hace vivir y deja morir”, abordaremos el análisis de aquellas clases en las que, a lo largo del curso de 1979, al mismo tiempo que caracterizaba los aspectos económicos más técnicos de las versiones alemana, francesa y americana del neoliberalismo, Foucault consideraba las incidencias de cada una de ellas sobre la vida.

2. Los indicios de una deriva indispensable.

Aprestar a rastrear los indicios que evidencian que, desde el inicio y para completarse, la indagación sobre la biopolítica requería una deriva hacia el estudio de la gubernamentalidad neoliberal es ir en contra de la interpretación que sostiene que, apenas esbozada su teoría sobre el biopoder, Michel Foucault se habría desentendido de su preocupación por la cuestión en pos de su interés por los asuntos concernientes al dispositivo de seguridad y a las formas de gubernamentalidad¹⁷. Según esta óptica, lejos de poder ser leídos como la continuidad de sus análisis sobre el dispositivo biopolítico, los cursos dictados en 1978 y 1979 deberían ser

17 FASSIN, Didier. «Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder», 35-48.

considerados como un díptico destinado a explorar otros tópicos. Prueba de ello serían las diferencias entre sus abordajes del dispositivo en 1976 y sus clases de los cursos posteriores: a la desaparición de la fórmula “hacer vivir, dejar morir” con que inicialmente caracterizó al ejercicio biopolítico del poder habría que sumarle un cambio notable del vocabulario que comenzó a hablar en términos de dispositivo de seguridad, un creciente declive del par conceptual vida/muerte en beneficio de un mayor protagonismo de la población, una indiscutible preocupación por el problema del gobierno, una controversial atracción por las diferentes versiones del neoliberalismo, entre otras tantas novedades que habrían traído consigo los cursos de 1978 y de 1979.

Sin embargo, una lectura minuciosa advierte que muchas de estas supuestas novedades estaban presentes en los abordajes de 1976¹⁸ y que, a la inversa, las caracterizaciones más tardías, recogen los principales lineamientos iniciales. Basta con cotejar las diversas definiciones de biopolítica para advertir la proximidad entre los sucesivos enfoques. De hecho, en el curso *Seguridad, territorio, población*, concebía a la biopolítica como “...el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales va a poder entrar en el interior una política...”¹⁹ Definición que retoma –casi punto por punto– sus consideraciones volcadas tanto en el curso “*Hay que defender la sociedad*” en el que afirmó “A lo que se aplica esta nueva técnica del poder, es [...] a la vida de los hombres, [...] al hombre-especie”²⁰ como en el último capítulo de *Historia de la sexualidad I* en donde sostuvo “... sería necesario hablar de ‘bio-política’ para designar lo que hace entrar a la vida y a sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y hace del poder-saber un agente de transformación de la vida humana...”²¹

Con una salvedad, en ambos casos, las exposiciones del '76 no se contentaban con referir el interés de la biopolítica en la vida de la especie humana sino que aclaraban que se trata de la vida de los hombres en tanto integran esa masa global denominada población. En efecto, promediando la clase del 17 de marzo de 1976, Foucault precisó que “La biopolítica tiene que ver con la población, y la población como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder, creo que apareció en aquel

18 En rigor de verdad, ya antes de 1976, M. Foucault había utilizado la categoría de «biopolítica». En efecto, en la conferencia «El nacimiento de la medicina social» dictada en la Universidad Estadual de Río de Janeiro en octubre de 1974 y publicada posteriormente en la Revista centroamericana de Ciencias de la Salud, Nro 6, de enero-abril 1977, disponible ahora en *Dits et écrits* Vol. III. Gallimard, Paris, 1994, 207-228, en p. 210 sostuvo «El control de la sociedad sobre los individuos no se efectúa solamente por la conciencia o por la ideología, sino también en el cuerpo y por el cuerpo. Para la sociedad capitalista, es la bio-política la que introdujo ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad bio-política ; la medicina es una estrategia bio-política»

19 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population*. Cours au Collège de France 1977-1978, Gallimard, Paris, 2004, 3. A partir de aquí y salvo indicación en contrario las traducciones de los fragmentos citados son propias.

20 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*. Cours au Collège de France 1976, Gallimard, Paris, 1997, 216

21 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie» en *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*, Gallimard, Paris, 1976, 188

momento.²² Precisión similar a la realizada en el texto del mismo año en donde señaló que la existencia que está en cuestión en la biopolítica “...es aquella, biológica, de una población.”²³ Según esto, lejos de ser una novedad o implicar un desvío de la atención de Foucault hacia otros tópicos, la referencia a la población aparece tempranamente y no sólo como una excusa para enfatizar los alcances de un dispositivo que pretende abarcar a la multitud en su conjunto. Por el contrario, ya en el ’76, Foucault advertía que el interés de la biopolítica por la vida obedecía a la creciente preocupación por la emergencia de esa masa humana desbordante constituida en población. Cuestión que, por otra parte, quedaba clara cada vez que nuestro pensador enumeraba en ese entonces los procesos vitales que constituyen el núcleo de atención de la biopolítica. Ciertamente, ¿qué interés podría tener este dispositivo en la natalidad, la mortalidad, la longevidad, si no fuera porque “... son fenómenos colectivos, que no aparecen con sus efectos económicos y políticos, que no devienen pertinentes sino al nivel mismo de la masa.”²⁴ Evidentemente, desde sus primeros abordajes, nuestro pensador dejó en claro que no era una preocupación humanitaria por las eventualidades que conciernen a la vida y a la muerte lo que desvela a la biopolítica. Lo que le importa de los procesos vitales e incluso de los mórbidos son las proporciones, las tasas, los porcentajes que permiten medir el rendimiento y la resistencia de la población. De allí que se ocupe de la morbilidad poniendo la mira en los fenómenos endémicos y no tanto en las epidemias que eran “...los dramas temporarios de la muerte multiplicada, de la muerte venida inminente para todos”²⁵ Las endemias, en cambio, son resultados de esas enfermedades que con frecuencia regular afectan a la población disminuyendo sus fuerzas, afectando su rendimiento, provocando por ende mayores costos económicos. Por donde se advierte que la muerte que le interesa a este dispositivo no es aquella que se abate desde afuera, súbita y brutalmente sobre la vida, sino aquella que corroe desde adentro a la vida debilitándola. En este marco, la medicina – sobre todo bajo el formato de higiene pública- adquiere un lugar preponderante. En efecto, como ya había advertido más tempranamente nuestro autor²⁶, la inquietud política por los beneficios que sobrevienen del bienestar de la población ha ampliado las incumbencias de la medicina hasta convertirla en “... una técnica política de intervención, con efectos de poder propios.”²⁷ En efecto, en contexto biopolítico, a la medicina le cabe no sólo coordinar los cuidados médicos sino también recolectar y centralizar información, supervisar hábitos, prescribir conductas. Por esta vía, como supo señalar nuestro pensador en un abordaje anterior a los de 1976, más temprano que tarde, se desemboca en una suerte de

22 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 218

23 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 180

24 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 219

25 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 217.

26 FOUCAULT, Michel. «Une conscience politique». En *Naissance de la Clinique*, PUF, Paris, 1993, 31-36.

27 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 225.

medicalización de la población. De hecho, ya en 1974 había advertido sobre el proceso de intensa intervención médica que, a partir del siglo XVIII, abarcó "...la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano..."²⁸

No es la única disciplina con un espectro tan amplio de intervención. En efecto, Foucault destacó la importancia de la intervención de la biología que, por la vía positiva, aporta toda una batería de conocimientos y técnicas de intervención para optimizar y prolongar la vida y, por la vía negativa, sabe interponer criterios que contribuyen a establecer una cesura en el continuo biológico con las trágicas consecuencias que ello conlleva toda vez que habilita a segregar y hasta a matar a una parte de la población en nombre de la vida de la otra parte.

Y, como también supo ver desde sus primeros análisis, para ejercer su poder y hacer surgir esos efectos pertinentes de los fenómenos vitales, el biopoder se sirve de un saber en apariencias totalmente ajeno a las derivas de la vida como es el caso de la economía política. En el '76, sin detenerse a analizar en profundidad el vínculo del dispositivo con este saber, Foucault justificaba sus apreciaciones, por una parte, advirtiendo que "Este bio-poder ha sido, sin dudarlo, un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo; este no ha podido ser asegurado más que al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población en los procesos económicos"²⁹ y en relación con ello, aludiendo a la pretensión del dispositivo de administrar, multiplicar y ejercer sobre la vida y la muerte controles precisos y regulaciones generales³⁰ y, por la otra, refiriendo las herramientas teóricas y metodológicas que pone a su disposición la economía para alcanzar estos objetivos. Tanto en '*Hay que defender la sociedad*' como en "Derecho de muerte, poder sobre la vida", nuestro autor se restringía a señalar que el cálculo, la estadística, los estudios demográficos son recursos indispensables dada la complejidad y amplitud del campo de intervención de una modalidad de ejercicio del poder que, en función de sus ambiciones, se las tiene que ver con fenómenos constantes y regulares –entre ellos los que devienen del medio natural en el que se instalan las poblaciones- como de fenómenos accidentales y aleatorios –entre ellos los que devienen de ese medio artificial que son las ciudades-. Para regular a unos y a otros, la biopolítica despliega una serie de tecnologías sutiles y racionales que, en aquel curso, nuestro autor denominaba "mecanismos de seguridad", entendiendo por tales a aquellos capaces de "...fijar un equilibrio, mantener una media, establecer una suerte de homeostasis, asegurar compensaciones..."³¹. Según la exposición de la última clase del curso de 1976, esos mecanismos de seguridad se encargaban de lidiar con los acontecimientos aleatorios inherentes a la población³². En suma, por mecanismos de seguridad, en

28 FOUCAULT, Michel. «La naissance de la médecine sociale», 208.

29 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 185.

30 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 179.

31 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 219

32 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 219

el '76, Foucault se refería a aquellos capaces de normalizar a escala global a esa masa humana que compone a la población, totalmente diferentes de los mecanismos disciplinarios que se empeñan en obtener "...un adiestramiento individual que se operaría a través de un trabajo sobre el cuerpo mismo"³³ e incompatibles con los mecanismos de soberanía que tienen en vista a un sujeto jurídicamente cualificado.

De lo expuesto hasta aquí se desprende que no es necesario hurgar en los cursos posteriores para encontrar a Foucault refiriéndose a la biopolítica en términos de mecanismos de seguridad aplicados a regular una serie de fenómenos concernientes a la población o destacando el rol que le cabe a la economía política en un dispositivo que "hace vivir y deja morir", esto es, encaminándose desde ese momento, a emplazar sus análisis en el contexto de una genealogía de la gubernamentalidad.

Ahora bien, advertir respecto de estas intuiciones tempranas no implica ignorar o aplanar las diferencias entre los cursos. Nuestra intención es mostrar la progresión de un trabajo en curso. En ese sentido, aunque en el '76, aludía a las intervenciones de los mecanismos de seguridad para gestionar los acontecimientos aleatorios, recién en el '78, Foucault estuvo en condiciones de especificar la dinámica y el encuadre de lo que, en aquel momento, ya no consideró como un "mecanismo" entre otros sino como un "dispositivo", es decir, como una red de relaciones entre elementos heterogéneos que incluyen discursos, instituciones, reglamentos, medidas, etc.³⁴

3. Los eslabones de la lógica del dispositivo.

De hecho, si bien los esbozos tempranos del proyecto de investigación estaban plagados de esa serie de intuiciones que constituyeron los ejes de los enfoques más tardíos, es evidente que en el '76, nuestro pensador carecía todavía de ciertos elementos de juicio indispensables para completar su análisis de manera de poner en evidencia la lógica interna del dispositivo.

Este déficit se hace particularmente evidente cuando, aún reconociendo que ni la soberanía ni la disciplina contaban con una modalidad y un esquema organizativo operante para regir o disciplinar "...el cuerpo económico y político de una sociedad en vías, a la vez de explosión demográfica y de industrialización"³⁵ no acertaba a caracterizar por la vía positiva la modalidad compatible con el ejercicio del poder sobre la vida y la muerte en la escala masiva de la población. Evidentemente, le faltaba hallar el concepto y trazar la historia del gobierno y esclarecer los nexos que lo ligan con la economía política.

33 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 219

34 CASTRO, Edgardo. «Dispositivo» en *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Siglo XXI editores y Unipe, Buenos Aires, 2011, 113-114.

35 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 219

Recién en *Seguridad, territorio, población* pudo saldar éste y otros déficits de sus primeros enfoques. De allí la importancia de este curso en la consecución de su indagación del biopoder³⁶ y en el ensamblaje con la genealogía del neoliberalismo.

Ya en la primera clase, Foucault reconocía que hasta ese momento venía dando "...una especie de esquema histórico totalmente descarnado"³⁷ que conducía a pensar que los dispositivos se sucederían unos a otros sin mayores tropiezos como si aleatoriamente a la soberanía pudiera sucederle la disciplina y a ambas la biopolítica. No obstante, a su juicio, no habría tal sucesión sino edificios complejos en los que lo que cambia es la dominante, el orden de correlaciones entre los dispositivos. Pero, para disipar este equívoco no le bastaba argumentar o ejemplificar. Le era indispensable identificar la economía general de poder con el que se corresponde cada dispositivo. Dicho en otros términos, le faltaba discernir el marco de racionalidad política en el que se inscribe cada uno.

En rigor de verdad, ya anteriormente había hecho referencia a la racionalidad política en que se inserta la soberanía. Efectivamente, en ambas presentaciones del '76 de la biopolítica había hecho consideraciones respecto del registro jurídico que delimita el poder del soberano. En aquellas exposiciones recalcó que el derecho delimita el accionar del soberano quien sólo puede disponer de la vida de sus súbditos en aquellos casos previstos por la ley. En ese sentido, la soberanía se ejerce como un derecho a hacer morir o dejar vivir.

No obstante, era evidente que aún no tenía claridad respecto de la cuestión. De hecho, en aquellas exposiciones no formuló precisiones respecto al encuadre ni de la disciplina ni de la biopolítica. De todas maneras, no es cuestión de ocuparnos aquí del encuadre de la disciplina sino de restituir el hilo conductor a través del cual nuestro autor logró identificar la racionalidad propia de la biopolítica.

La punta del ovillo fue el esclarecimiento de las características y del accionar propio de los dispositivos de seguridad. Punto de partida que no resultó nada trivial puesto que, como veremos a continuación, a través de esta vía, desembocó en la explicitación del nexo de la biopolítica con el liberalismo y, por el camino articuló componentes del dispositivo como la población, el gobierno y la economía política anteriormente presentados de forma un tanto inconexa.

Fiel a su enfoque genealógico que, con mirada crítica, rastrea en la historia acontecimientos, prácticas, textos a los cuales analiza desde el punto de vista "...de los objetivos, las estrategias a las cuales obedece y los programas de acción política que sugiere."³⁸ Foucault seleccionó una serie de elocuentes ejemplos para ilustrar las características propias del dispositivo securitario.

Entre los ejemplos elegidos se encuentra el tratamiento del espacio. Al respecto, en contrapunto con la soberanía y la disciplina que planificaron sus espacios en

36 Al respecto, hay que tener en cuenta que al inicio de la primera clase de aquel curso, Michel Foucault dejó en claro que, ese año quería comenzar con el estudio de lo que había dado en llamar biopoder.

37 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 8.

38 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 38.

función de la defensa del territorio y la jerarquía y el control respectivamente, a la hora de definir el diseño arquitectónico de las ciudades, la seguridad privilegia la circulación de personas y mercancías. A través de un trazado de calles amplias, se trata de favorecer además la ventilación, la comunicación, el comercio exterior. En suma, la seguridad hace del espacio un medio, es decir, un soporte y un instrumento para el despliegue de una acción. El medio puede estar conformado por elementos naturales como los ríos, los lagos, los bosques y/o por elementos artificiales como los edificios, las avenidas, los conglomerados. En cualquiera de los dos casos, según expuso nuestro pensador, el medio constituye una condición indispensable para la constitución, afincamiento, circulación y prosperidad de esa masa humana que se conforma a partir del siglo XVIII. En pocas palabras, el medio es uno de los factores que contribuye a la aparición del sujeto/objeto de la biopolítica que es la población. No es un factor cualquiera. En efecto, el medio, esto es, las condiciones climáticas, el entorno material, el entorno moral es la variable más importante de la que depende la naturaleza de la población. De un medio favorable procede la instalación, la expansión, el bienestar de la población. Un medio hostil, en cambio, puede incluso conducir a la extinción de la población. En ese sentido, al referirse al medio, Foucault no hace sino seguir explorando las incidencias sobre la vida misma de la población del dispositivo que en el '78 denomina de seguridad.

Otra de las cuestiones analizadas por Foucault en vistas a especificar el accionar de los dispositivos de seguridad es el tratamiento del acontecimiento. El ejemplo elegido en este caso fue el abordaje del problema de la escasez. La escasez genera una situación de penuria que antaño fue concebida en términos de mala fortuna o atribuida a la mala índole humana. Fuera cual fuera su procedencia, hasta el siglo XVIII, la escasez fue la ocasión para diversas intervenciones en clave jurídica y/o disciplinaria que buscaban conjurar la situación. En contexto securitario, en cambio, la escasez es analizada y abordada como un fenómeno natural que, en tanto tal, está exenta de toda ponderación valorativa y de toda intervención que busque interponer restricciones o coacciones. Ocurre que, a partir del advenimiento de la fisiocracia, el foco de atención se desplazó del análisis del funcionamiento del mercado a la fluctuación de las cosechas. Por ello, más que tramar estrategias para intervenir sobre el mercado, los mecanismos de seguridad propenden a diseñar un dispositivo que aliente la libre circulación de los granos. En todo caso, se planificarán acciones sobre la realidad en cuestión que no tiendan a impedir la sino a regularla tanto generando condiciones que mejoren las cosechas como ampliando el mercado interior al sumar las expectativas del mercado mundial y atendiendo al comportamiento económico de los actores intervinientes, a saber, productores y población. De ambos se espera que se comporten como lo hace un buen homo economicus, lo que en el caso de los primeros implica vender el grano en el momento oportuno, y en el caso de la segunda supone aceptar pasivamente tolerar la escasez.

En rigor de verdad, al dispositivo no le conviene aguardar o dar por sentado que los unos y la otra se comportaran tal como se espera de ellos. El riesgo es grande por ambos lados. De hecho, a los productores siempre los merodea la tentación de acopiar la cosecha en espera de mejores precios. Del lado de la población se corre un peligro mayor: siempre es posible que ésta no se doblegue y termine sublevándose frente a la penuria. De hacerlo, según la genealogía que trazó Foucault a partir de la lectura de un texto de Louis-Paul Abeille, se habrá convertido en pueblo. Del pueblo no es esperable que se someta. Por el contrario, su partida de nacimiento, según lo expuesto por nuestro pensador, es la revuelta. En ese sentido, lejos de comportarse como la población que se aviene al sistema, el pueblo se resiste a las regulaciones.

Para evitar cualquiera de estos riesgos, el dispositivo dispone de mecanismos muy efectivos en la medida en que actúen propositivamente incentivando y no prohibiendo. En efecto, para modular la conducta de unos y otros, estos mecanismos procuran incidir sobre esa naturaleza segunda de la población que es el deseo. Según la exposición de Foucault, el deseo es un verdadero motor de la acción de todos los individuos. De acuerdo con su puntualización, el deseo "...es tal que, si se lo deja jugar y a condición que se lo deje jugar, dentro de ciertos límites y gracias a un cierto número de puestas en relación y de conexiones redundará en suma en el interés general de la población."³⁹ Según esto, incidiendo estratégicamente sobre la naturaleza maleable del deseo, los mecanismos de seguridad producen el interés colectivo. Para lograrlo, tendrán que incidir sobre los gustos y opiniones de la población estimulando ciertos consumos y desalentando otros. Al hacerlo, se estará tomando a la población en carácter de público igualmente pasivo.

Así las cosas, también en lo concerniente al tratamiento del acontecimiento, Foucault supo detectar que, limitando su accionar a una aparentemente inocua regulación que "...nunca debe despegarse del juego de la realidad consigo misma"⁴⁰, los mecanismos de seguridad alientan, por una parte, la libre circulación, y por otra, la configuración de una población totalmente receptiva de sus regulaciones.

La normalización es la tercera cuestión analizada a los efectos de esclarecer el dispositivo securitario. El ejemplo considerado en este caso es el tratamiento de una enfermedad endémica como la viruela. Al igual que en los casos anteriormente reseñados, el contrapunto entre los dispositivos considerados no podía ser más elocuente respecto de la supuesta laxitud del proceder securitario. En efecto, mientras que la soberanía y la disciplina apelaban a sus técnicas más férreas de exclusión y aislamiento para lidiar la una con la peste y la otra con la lepra, el dispositivo securitario se permitía poner en práctica una técnica como la vacunación que se atrevía incluso a ir en contra de la racionalidad médica de la época. De hecho, la vacunación es un procedimiento

39 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 75.

40 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 49.

preventivo, de escaso costo, que alcanza a la generalidad de la población y, para mayor contrariedad de las prácticas médicas vigentes en el siglo XVIII no extirpa ni impide la enfermedad sino que la provoca al inocularla. Claro que la provoca en condiciones tales que, en lugar de desembocar de lleno en la enfermedad, se produzcan los anticuerpos que la regulen. Por esta vía, adelantándose a la eventualidad de una epidemia, sin necesidad de recurrir a prácticas de confinamiento, en escala masiva, un mecanismo de seguridad como la vacunación protege la vida de la población.

En este contexto, entonces, normalizar no consiste en postular un modelo a priori respecto del cual se proceda a diferenciar lo normal de lo anormal. Del ejemplo analizado se sigue que, en lugar de distinguir entre enfermos y sanos, la normalización securitaria procede tomando en cuenta coeficientes de contagio y morbilidad de manera de establecer curvas de normalidad. En palabras de Foucault "...la operación de normalización consistirá en hacer jugar unas por relación con las otras estas diferentes distribuciones de normalidad y proceder de tal suerte que las más desfavorables se acerquen a las más favorables."⁴¹

No pasó desapercibido para nuestro pensador que, en el enfoque de las enfermedades endémicas, se pone en práctica, un mecanismo de seguridad de igual morfología que los dispuestos para el tratamiento del espacio y del acontecimiento. En efecto, al igual que en esos casos, el mecanismo funciona estimulando, alentando la circulación y promoviendo la vida de la población.

Pero, el ejemplo elegido para ilustrar el funcionamiento de los procesos de normalización fue también la ocasión para que Foucault pusiera de relieve la incidencia de una serie de recursos propios de la economía en el diseño y la implementación de de los mecanismos de seguridad puestos en práctica incluso en los casos anteriormente reseñados. Ciertamente, tanto para disponer los espacios como para lidiar con lo aleatorio y normalizar, el dispositivo requiere de estadísticas, cálculos de probabilidades, establecimientos de coeficientes y trazados de curvas. No se trata de una incidencia circunstancial ni de menor envergadura. Por el contrario, el criterio y las herramientas económicas están en la base de la articulación de cada uno de los mecanismos de seguridad. Incluso el tratamiento securitario del delito prioriza la ponderación económica y se sirve de esas herramientas. Así, sin hacer a un lado los mecanismos jurídicos y disciplinarios precedentes, frente a la comisión de un delito, el encuadramiento securitario sumará la inquietud por el índice medio, la previsión estadística, el cálculo estacional, por los costos y perjuicios que ocasiona la criminalidad.

De lo hasta aquí expuesto surge que, en su accionar, los dispositivos de seguridad conjugan la interposición de criterios y herramientas económicas con una propensión a dejar ocurrir, dejar hacer, dejar pasar a aquello sobre lo que buscan intervenir. De las exposiciones de Foucault se desprende que esta

41 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 65.

conjunción obedece a dos motivos centrales, uno ligado al carácter propio del objeto al que se aplican estos mecanismos, el otro ligado al marco de racionalidad política en el que se inscriben.

En lo concerniente al objeto, desde sus primeros abordajes del '76, Foucault insistió en subrayar que lo que está en cuestión en estos dispositivos es la vida de la población. Ya en aquel momento, se preocupó por destacar que la vida en cuestión aquí no es aquella jurídicamente calificada de la que se ocupaba la soberanía que ejercía su poder como un derecho de “hacer morir o dejar vivir”. Por el contrario, la biopolítica toma en consideración la vida y la muerte en tanto “...fenómenos naturales, inmediatos, en cierto modo originarios o radicales, que están fuera del campo del poder político.”⁴² Desde las primeras clases del curso de 1978, el pensador dejó en claro que el objeto de los dispositivos que allí denominó de seguridad no es otro que la vida de la población. Cualquiera de los ejemplos reseñados da cuenta de ello y del carácter natural de los fenómenos concernidos: el espacio concebido y tratado como medio, el acontecimiento de la escasez poniendo la mira en los granos en lugar de atender al mercado, los procesos de normalización que, en lugar de imponer un modelo de normalidad, tomando en cuenta la naturaleza del fenómeno, establecen una media o coeficiente.

A juicio de nuestro pensador, precisamente ese carácter natural de los fenómenos es lo que los torna no regibles a través de procedimientos jurídicos o mecanismos disciplinarios. En suma, ni la ley ni la disciplina parecen aptas para lidiar con los fenómenos naturales que afectan a la vida de la población. Efectivamente, para vérselos con un objeto como la población considerada “...como un conjunto de procesos que es menester manejar en lo que tienen de natural y a partir de lo que tienen de natural”⁴³, se requiere de otra técnica.

Para Foucault, la técnica compatible con el manejo de los aspectos naturales de la vida de la población es el gobierno. De hecho, así lo expuso promediando la clase del 25 de enero de 1978 en donde luego de enumerar algunos de esos fenómenos naturales que atañen a la población e insistir en remarcar la incapacidad de la soberanía y la disciplina para manejarlos, sostuvo que “...a medida que hablaba de la población, una palabra reaparecía sin cesar [...] es la palabra ‘gobierno’”⁴⁴ No era para menos, según sus exposiciones al respecto, entre la población y el gobierno hay una interacción recíproca que explicó, por una parte, argumentando que el gobierno es una técnica con condición para intervenir sin despegar de la realidad regulando, moderando, optimizando los fenómenos naturales y, por la otra, mostrando que, al erradicar el modelo de la familia, la población permite desbloquear el arte de gobernar. En pocas palabras, para Foucault, el gobierno es una técnica con condición para penetrar la naturalidad de la población sin necesidad de interponer la ley o hacer sentir el yugo de la disciplina.

42 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 214.

43 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 72

44 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 77

Ahora bien, ¿cómo se las arregla el gobierno para interactuar con la población si no interpone una ley ni disciplina? ¿De qué herramientas dispone? En suma ¿cómo gobierna?

De los ejemplos reseñados se infiere que el gobierno de la población requiere de una regresión de la ley en beneficio de tácticas más compatibles con la regulación o la conducción como es el caso de la norma. A diferencia de la ley que prescribe y condena, la norma establece parámetros, arbitra, delimita, deja fluctuar. Sin pretensiones de rigurosidad o exactitud, atento a que tiene que ingeniárselas para interactuar con un objeto tan versátil como la vida, las normas que fomenta tienden a maniobrar más que a imponer. Para ello, como vimos, se sirve de ciencias como la medicina y de otras cuya procedencia Foucault asocia a la aparición de la población como objeto político. Es el caso de la biología que provee conocimientos relativos al funcionamiento del organismo y su relación con el medio. Es el caso sobre todo de la economía política, disciplina que –tal como se señaló anteriormente- provee herramientas indispensables para el gobierno. A tal punto que Foucault consideraba que la economía era un saber indisoluble del gobierno puesto que abarca procesos que giran en torno de la población como la estadística y el cálculo.

Pero, más importante aún, la economía interpone los criterios y perspectiva desde los cuales se enfocan el tratamiento de los distintos fenómenos naturales que atañen a la vida de la población. En ese sentido, le da al gobierno un sesgo economicista.

De esta exposición en la que resultan ensamblados los núcleos presentados anteriormente de forma desarticulada surge la triada población – gobierno - economía que encuadra el análisis de la biopolítica.

Queda claro, entonces, que nuestro autor no desembocó en el problema del gobierno debido a su falta de interés por los asuntos concernientes a la vida de la población. Por el contrario, fue a dar al gobierno como consecuencia de un pormenorizado estudio del accionar de los mecanismos aplicados a la población. En ese sentido, la travesía por el análisis de la gubernamentalidad puede ser vista como un capítulo dentro del programa de estudio de la biopolítica. Prueba de ello es que al definir el concepto de gubernamentalidad, en primer lugar, puntualizó que se refería a ese ejercicio del poder que "... tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber, la economía política, por instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad."⁴⁵

Con todo, se podrá objetar que, promediando el curso de 1978, esa travesía por la cuestión de la gubernamentalidad pareció llevarlo por meandros bastante alejados del problema de la vida de la población. No obstante, tal objeción puede salvarse advirtiendo que ese derrotero lo condujo a problematizar la noción de conducta y a revisar la cuestión de la conducción de la conducta tan relevante a

45 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 111.

la hora de incidir sobre la población con la finalidad de orientar sus opiniones, gustos, consumos.

Pero, más importante aún, la travesía por la gubernamentalidad le proporcionó una de las herramientas teóricas más relevantes que aplicó en el curso del siguiente año. En efecto, su elección metodológica -explicitada en el resumen del curso de 1979- consistente en analizar el liberalismo y el neoliberalismo como una práctica, como una manera de actuar orientada hacia objetivos y regulada por una reflexión continua, es decir, como una forma de gubernamentalidad se remonta a ese derrotero.

En verdad, ya en el curso de 1978, implícitamente Foucault venía aplicando esta herramienta para analizar el liberalismo. De allí que, más que extenderse en consideraciones sobre aspectos teóricos, se detuviera a analizar sus efectos como tecnología de poder. De hecho, en *Seguridad, Territorio, Población*, nuestro pensador consideró al liberalismo como la ideología y la técnica de gobierno del que proceden esta conjunción de criterios y herramientas económicas con la tendencia a dejar hacer, dejar pasar. ¿En que otra corriente de la economía política podrían coincidir los criterios económicos con esa apariencia de libertad que sugiere el lema “dejar hacer, dejar pasar” que esgrime el liberalismo? En realidad, desde las primeras clases del curso de 1978, el pensador francés enfocó al liberalismo como un episodio determinante en la mutación y transformación de las tecnologías de poder. En sus palabras, “No es una ideología, no es propiamente, no es fundamentalmente, no es primeramente una ideología. Es en principio y ante todo una tecnología de poder...”⁴⁶ En consonancia con este enfoque del liberalismo en términos de tecnología de poder, nuestro pensador advirtió que la libertad que promueve no es sino una técnica de gobierno correlativa a la aparición de los mecanismos de seguridad que tienen la función esencial de responder a una realidad regulándola, esto es, dejándola fluctuar, transcurrir, pasar. Se trata, por lo tanto, de una libertad concebida y ejercida no como “...las franquicias y los privilegios adjudicados a una persona, sino la posibilidad de movimiento, desplazamiento, procesos de circulación de gente y de cosas”⁴⁷ En todo caso, para nuestro autor, “... esta reivindicación de la libertad ha sido una de las condiciones de desarrollo de las formas modernas o, si se quiere, capitalista de la economía.”⁴⁸

Según esto, no hubo que esperar al curso sobre el *Nacimiento de la biopolítica* para que Foucault se expidiese acerca del marco de racionalidad política en el que se inscriben los mecanismos de seguridad y, por ende, la biopolítica. Es cierto que en *Seguridad, Territorio, Población*, no utilizó la fórmula “marco de racionalidad política”. Pero, de su exposición se infiere que, aún sin aplicar la fórmula, Foucault estaba adjudicándole esa función al liberalismo. En todo caso,

46 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 50.

47 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 50.

48 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 49.

como ya consignamos, el pensador lo consideraba como una tecnología de poder⁴⁹ capaz de promover o lisa y llanamente utilizar la estimulación de la libertad como una estrategia.

Frente a esas consideraciones es inevitable problematizar tanto el registro como el rol de la libertad liberal. En cuanto al registro, tal como el propio pensador precisó, la libertad promovida por el liberalismo no conlleva una ampliación de derechos ni una reivindicación de garantías de ciudadanía. En ese sentido, la promoción de la circulación de personas y mercancías que se corresponde con la apelación a “dejar hacer, dejar pasar” no supone disponer de un derecho, en este caso, el del libre tránsito sino simplemente cumplimentar requerimientos económicos. Se trata, en todo caso, de la libertad requerida por y para los procesos económicos. En ese sentido, el “dejar hacer, dejar pasar” no debe interpretarse como la supresión de una barrera o límite que impediría ser libre sino como un mandato encubierto que prescribe hacer y pasar en los términos requeridos por el mercado. Por donde se advierte el rol que cumple la libertad promovida por el liberalismo: se ciñe estrictamente a cumplir los requerimientos de la tecnología de poder a la cual responde como una más de sus estrategias.

En verdad, sus consideraciones sobre el liberalismo e incluso sus puntualizaciones respecto del tipo de libertad que éste promueve, obligan a reconsiderar el sesgo propio del dispositivo que, confrontado con la soberanía y la disciplina, parecía disponer de mecanismos más laxos. Contrariando esta impresión, nuestros análisis han ido poniendo en evidencia que no hay tal laxitud sino una estrategia consistente en poner en práctica mecanismos que, para lograr sus objetivos, actúan a distancia y con el agravante de que lo hacen todo el tiempo y a cielo abierto. En efecto, lo distintivo de estos mecanismos es que, para ser eficaces, no requieren ser emplazados en un determinado espacio ni contar con la anuencia de otra institución que no sea el mercado. No se encarnizan con su objeto de modo de subordinarlo a la ley u obligarlo a devenir normal. Al contrario, la mayor parte de las veces, la eficacia de los mecanismos de seguridad depende de la argucia de la sutileza.

Así las cosas, de lo hasta aquí expuesto surge que, lejos de implicar el abandono de la indagación de la biopolítica, el abordaje y la explicitación de los mecanismos de seguridad contribuyó a ampliar los análisis del '76.

4. Del neoliberalismo como gubernamentalidad que hace vivir y deja morir.

Con todo, se podrá objetar que a pesar de titularse *Nacimiento de la biopolítica*, el curso dictado en 1979 se desvió de ese objetivo inicial por cuanto estuvo consagrado íntegramente a trazar la genealogía del neoliberalismo. Foucault mismo

49 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population*, 50.

pareció contribuir a generar esta impresión cuando, en el “Resumen del curso” que acompaña la versión impresa del curso, esgrimió una suerte de explicación al respecto. En efecto, allí sostuvo que el curso de aquel año estuvo finalmente dedicado a lo que inicialmente sólo sería su introducción, a saber, el liberalismo. No obstante, a renglón seguido, ofreció una justificación de su proceder que puso en claro la estrecha conexión entre la cuestión efectivamente abordada en el curso y la prosecución de su estudio sobre la biopolítica. De hecho, según consignó en aquel resumen, si se había desviado de su intención inicial no fue con el propósito de suspender o abandonar su proyecto de estudio del dispositivo biopolítico. Por el contrario, su pretensión era asociar el análisis de “...los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población...”⁵⁰ al marco de racionalidad política “...al interior del cual aparecieron y adquirieron su agudeza”⁵¹

Estas consideraciones no pueden ser entendidas como una justificación a posteriori visto que ya en la primera clase de aquel curso se había referido a la necesidad de extender su genealogía de la gubernamentalidad iniciada el año anterior dedicándose ahora a describir la conformación de una racionalidad gubernamental internamente limitada por la economía política pero siempre en vistas a completar su estudio del dispositivo biopolítico. En sus términos: “Había pensado poder dictar este año un curso sobre la biopolítica. Intentaré mostrarles cómo todos los problemas que intento referir aquí actualmente, como todos estos problemas tienen por núcleo central, por supuesto, aquello que denominamos población.”⁵² Con estas palabras, Foucault venía a corroborar que todos aquellos análisis que concernían a las eventualidades de la población están intrínsecamente relacionados con el estudio de la biopolítica. No obstante, consideraba -y así lo explicitó en aquella clase- que el análisis de la biopolítica no puede hacerse sino hasta que se haya comprendido en qué consiste “...ese régimen gubernamental denominado liberalismo.”⁵³

De manera que, cuando promediando aquella primera clase, nuestro pensador dio a entender que la perspectiva general del curso de ese año era explicitar las características de una razón gubernamental que tiene a la economía política como principio de racionalidad interna estaba anunciando la continuación de su proyecto de estudio de la biopolítica.

De cualquier modo, más allá de los pronunciamientos del pensador al respecto, el material de aquel curso testimonia el registro biopolítico de su análisis del neoliberalismo. En efecto, si bien es cierto que el grueso del curso estuvo destinado a explicitar la procedencia de diferentes versiones de neoliberalismos y a especificar sus peculiaridades, no es necesario escarbar mucho en las clases para

50 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 333.

51 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 333

52 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 23.

53 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 24.

encontrar extensas exposiciones que dejan al descubierto los distintos recursos que aplica la gubernamentalidad neoliberal a “hacer vivir”. A mi entender, este registro del enfoque constituye uno de los mayores aportes del pensador francés a la comprensión del alcance de la incidencia de la gubernamentalidad neoliberal. Ello no implica desconocer otros aportes de su abordaje⁵⁴ sino simplemente hacer consistir un enfoque habitualmente omitido a pesar de ser sumamente relevante por cuanto pone al desnudo los efectos concretos que el neoliberalismo tiene sobre nuestras vidas. De allí que, más que extendernos en consideraciones sobre las descripciones más técnicas de Foucault sobre los rasgos específicos del arte neoliberal de gobernar, a partir de aquí, centraremos nuestra exposición en el relevamiento de los modos de vida y las políticas sociales que resultan de las técnicas puestas en práctica por el liberalismo y, posteriormente, por las distintas variantes del neoliberalismo.

Se podrá objetar que el propio pensador pareció desconocer este relevamiento. De hecho, al término del resumen del curso, consignó: “Lo que por lo tanto debería ser estudiado ahora es la manera en la que los problemas específicos de la vida y de la población han sido planteados al interior de un tecnología de gobierno que, sin haber sido siempre liberal –lejos de ello- no ha dejado de estar obsesionada desde fines del siglo XVIII por la cuestión del liberalismo.”⁵⁵

No obstante, no es necesario adentrarse mucho en el curso para encontrar las primeras referencias a la incidencia ontológica y al modo de vida que promueven estas gubernamentalidades. De hecho, ya en la primera clase, siguiendo el hilo de una serie de consideraciones sobre las incumbencias de la economía política como limitación interna del gobierno, Foucault sostuvo que el acoplamiento entre una serie de prácticas y un régimen de verdad -como es el caso de esta racionalidad de gobierno- “...forma un dispositivo de saber-poder que marca efectivamente en lo real lo inexistente, y lo somete en forma legítima a la división de lo verdadero y lo falso.”⁵⁶ Con estas expresiones estaba poniendo en evidencia el enorme potencial ontológico que le atribuía a esta gubernamentalidad capaz de hacer real lo inexistente. Es cierto que no se trata de una potestad excepcional: para nuestro pensador, todo dispositivo de saber-poder es portador de este potencial. Lo relevante en este caso es que sus afirmaciones conciernen a una razón gubernamental que, en función de su preocupación por la delimitación del gobierno, parecía exenta de estas pretensiones y, sin embargo, se comporta como cualquier otro dispositivo sólo que tiene la habilidad de hacerlo bajo un formato

54 En la introducción de este artículo se hizo un relevamiento somero de la recepción de este curso por parte de especialistas como, por ejemplo, Pierre Dardot quien destacó que de los análisis de Foucault surge que el capitalismo no puede ser reducido a un modo específico de producción que obedece a mecanismos cuyo funcionamiento es necesario y natural. Por el contrario, sus clases muestran que el capitalismo es un complejo económico- jurídico radicalmente plural que tiene diversas figuras históricas siendo el neoliberalismo una de ellas. A Dardot tampoco se le escapó el potencial configurador de la sociedad y de los sujetos pero no exploró el registro biopolítico del abordaje de Foucault.

55 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 329.

56 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 22.

aparentemente inocuo. Impugnando esta apariencia, estas afirmaciones advierten sobre las incidencias ontológicas de los criterios y el instrumental metodológico de la economía. De dónde se puede inferir los efectos ontológicos que produce con sus decisiones o en pos de los requerimientos del mercado.

Entre estos requerimientos, Foucault volvió a considerar la relación libertad/seguridad pero, en esa ocasión, al menos a nuestro entender, en clave ontológica. Ocurre que, para el pensador francés, la libertad no es un universal que se realice con mayor o menor plenitud en la historia. A su entender, en tanto es una relación entre gobernantes y gobernados, las condiciones de ejercicio de la libertad se definen al interior de cada dispositivo. Así, en el caso que nos ocupa, los márgenes de la libertad están determinados por el mercado que demanda el libre comercio, la libre relación entre vendedor y comprador, el libre ejercicio del derecho de propiedad pero, al mismo tiempo, exige garantías. En ese sentido, el liberalismo produce y organiza la libertad que requiere y, al mismo tiempo, busca las herramientas para administrarla. En otras palabras, requiere que los mecanismos de seguridad arbitren los medios para que la libertad de los procesos económicos no devenga un peligro para los individuos. En pos de lograr equilibrar esta relación entre libertad y seguridad, el liberalismo convoca a “vivir peligrosamente”. Ello no implica disponerse a vivir en clave aventurera. Todo lo contrario, en este contexto, la convocatoria a “vivir peligrosamente” implica “... que los individuos se sientan perpetuamente en situación de peligro, o mejor, estén condicionados a experimentar su situación, su vida, su presente, su porvenir como siendo portadores de peligro.”⁵⁷ Según esto, es a costa de experimentar la vida misma con todas sus eventualidades como un peligro que los mecanismos de seguridad regulan la libertad. De allí que la enfermedad, la desocupación, la vejez pero también la salud, el desempeño profesional, la juventud se hayan convertido en peligros cotidianos que delimitan la libertad a punto tal que inciden en la planificación familiar. Surgida en el siglo XIX, esa cultura del peligro que pone permanentemente a la vida en el centro de los temores y preocupaciones no es un efecto inesperado e indeseado del dispositivo. A juicio de Foucault, “...esa estimulación del temor al peligro [...] en cierto modo es la condición, el correlato psicológico y cultural interno del liberalismo.”⁵⁸

Estos requerimientos cambiaron cuando, al término de la segunda guerra mundial Alemania se enfrentó a la necesidad de reconstruir sus instituciones, reconvertir la economía de guerra en una economía de paz, planificar y adecuar los objetivos sociales de manera de evitar la repetición del nazismo. Enfrentado a esas urgencias, el ordoliberalismo naciente debía darse otras herramientas teóricas. En función de ello, como señaló Foucault, la Escuela de Friburgo no se limitó a desarrollar una teoría económica sino que “Repensó toda la relación entre

57 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 68.

58 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 68.

economía y política, todo el arte de gobernar.”⁵⁹ En este sentido, a fin de sacar a Alemania de la crisis institucional, propuso fundar la legitimidad del Estado en el principio de la libertad económica. Ello implicaba no sólo liberar la economía sino poner a prueba la capacidad del mercado para organizar y delimitar al Estado y coaligar a la sociedad. En otras palabras, tenía que lidiar con un doble desafío pues al mismo tiempo que se veía compelida a encontrar la clave para adecuar el ejercicio del poder político a los principios de una economía de mercado, debía generar las condiciones para que el mercado pudiera cumplir con los objetivos políticos y sociales que se le asignaban.

Para hacer frente al primer desafío, los ordoliberales para quienes lo esencial del mercado no era el intercambio y la equivalencia sino la competencia y la desigualdad, consideraron necesario proponer una serie de intervenciones del Estado que promovieran y favorecieran esa lógica. Impulsaron, entonces, dos tipos de acciones, a saber, las reguladoras, que son aquellas que propenden a estabilizar los precios, y las ordenadoras, que son las que instituyen el marco para el buen funcionamiento del mercado. El ejemplo elegido por Foucault para ilustrar las acciones ordenadoras previstas por los ordoliberales es elocuentemente el de la agricultura, sugiriendo intervenir sobre la población reduciéndola a través de transferencias demográficas, aportándole formación técnica, modificando el régimen jurídico de las explotaciones, transformando la distribución de los suelos y, finalmente, incidiendo sobre el clima. Todas estas recomendaciones que pretendían generar las condiciones para hacer funcionar la agricultura como un mercado suponen la vigencia del dispositivo de seguridad descrito por nuestro pensador en el curso de 1978.

A los efectos de afrontar el segundo desafío, el ordoliberalismo impulsó una política social activa, intensa e intervencionista pero, con objetivos muy diferentes a los de una economía de bienestar. De hecho, según hizo constar Foucault, el ordoliberalismo puso en cuestión los principios de compensación económica, socialización del consumo y distribución equitativa en los que se basa una política social de cuño keynesiano. Para el ordoliberalismo, una política social no puede fijarse la igualdad como objetivo. Por el contrario, debe dejar actuar a la desigualdad. Tampoco puede adoptar como herramienta la socialización del consumo y los ingresos. Ello implica que no se va a imponer a la sociedad entera la carga de proteger a las personas de riesgo o menos favorecidas. Su propuesta al respecto es privatizar los servicios y propender a la capitalización individual. Tal capitalización depende en parte del funcionamiento de la economía y, en parte, de los méritos personales. Pero, a pesar de la compenetración de los ordoliberales con estos principios, un programa tan drástico no pudo ser aplicado en la Alemania de

59 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 96.

posguerra. No por ello, según señaló Foucault, las intervenciones gubernamentales previstas fueron menos densas, menos frecuentes o menos activas. Sólo que, en lugar de pretender incidir sobre los efectos del mercado, aspiraban a intervenir sobre la trama y el espesor de la sociedad intentando que los mecanismos competitivos actuaran como reguladores. Nuevamente el ejemplo elegido por Foucault para ilustrar el modelo de política social prevista por los ordoliberales puso de relieve el sesgo biopolítico de sus programas de intervención. En este caso, nuestro pensador refirió un texto de W. Röpke en el cual se recomendaba la reducción de las grandes ciudades y el aliento de políticas poblacionales de ciudades medianas, el remplazo de la política habitacional a gran escala por otra que promoviera las viviendas individuales, la promoción de las pequeñas unidades de explotación del campo, la descentralización de los ejidos urbanos, la reconstrucción orgánica de la sociedad a partir de comunidades naturales, el ordenamiento y control de los efectos ambientales producto de la cohabitación o del desarrollo empresarial.

Según precisó Foucault, además de un verdadero programa de racionalización económica, por detrás de textos como este, se estaba pergeñando una política de la vida. Como ejemplo de esa *Vitalpolitik* de cuño neoliberal, Foucault refirió el proyecto de Alexander Rüstow quien en varios escritos propuso llevar a cabo “una política de la vida [...] que tome conciencia de la situación vital de conjunto del trabajador, su situación real, concreta, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana”⁶⁰

Ahora bien, a juicio de nuestro pensador, de las recomendaciones de estos tres referente del ordoliberalismo no se desprendía el diseño de una trama social en la que los individuos estuvieran en contacto con la naturaleza sino la constitución de una sociedad en la que las unidades básicas tuvieran la forma de la empresa. A su entender, lo que los ordoliberales procuraban conseguir a través de estas intervenciones era transferir a la sociedad la dinámica competitiva del mercado. En pocas palabras, la política social estaba orientada a imprimirle a la sociedad el formato de una empresa. Formato que también estaba destinado a configurar al individuo como *homo economicus*, esto es, en este caso, como un hombre de empresa y de producción. En sus términos “Esta multiplicación de la forma “empresa” dentro del cuerpo social constituye [...] el objetivo de la política neoliberal”⁶¹ De manera que, aunque fuera a este costo, por esta vía, el mercado habría terminado por convertirse en la “...potencia informante de la sociedad”⁶² Cabe destacar que, a juzgar por el tenor de las prescripciones reflejadas en los tres textos referidos por Foucault, el mercado habría podido cumplir ese objetivo a fuerza de intervenciones que, en la medida en que atañen a la vida de la población y se enmarcan en un dispositivo securitario, pueden ser consideradas de carácter biopolítico.

60 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 164.

61 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 154.

62 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 154.

Según sostuvo Foucault, la crisis de fines de los años '60 caracterizada por el crecimiento del desempleo, la caída del saldo favorable de la balanza de pagos y la inflación creciente propició la expansión del neoliberalismo en Francia en los años '70. En este caso, nuestro pensador declinó hacer consideraciones sobre la inserción de la economía francesa en una economía de mercado mundial para centrar su exposición en la política social adoptada en esos años, es decir, coetánea al dictado del curso.

A diferencia de las políticas de posguerra que, sobre la base de la solidaridad social y a pesar de su incidencia económica, tendieron a sostener el pleno empleo, ampliar la cobertura social y redistribuir los ingresos, la política social promovida por el gobierno de Giscard d'Estaing preveía la disociación de las necesidades sociales de los objetivos económicos de tal modo que los mecanismos sociales no perturbaran los procesos económicos. Para hacer efectiva esta disociación se apeló a la idea de que la economía es un juego cuyas reglas debían ser definidas y garantizadas por el Estado de modo tal que ningún jugador quedara excluido al menos totalmente. El proyecto que mejor ilustra la orientación de esta política es el del impuesto negativo. El presupuesto de un impuesto negativo es que para ser eficaz en lo social sin afectar el desenvolvimiento económico, la asistencia social no debe ser nunca universal sino restringirse a aquellos que lo necesitan en tanto lo necesitan "...aunque tenga que abandonarse, desde luego, la idea de que la sociedad entera debe brindar a cada uno de sus miembros servicios como la salud o la educación, y aunque sea preciso, igualmente —y este es sin duda el elemento más importante—, reintroducir una distorsión entre los pobres y los otros..."⁶³. Según esto, la aplicación de tal impuesto conllevaría la resignación del modelo de solidaridad nacional que preveía que la colectividad entera debía hacerse cargo sin distinciones de la cobertura social, introduciría una diferenciación entre aquellos que no requieren ser asistidos y aquellos que, de forma definitiva o provisoria, necesitan una asignación compensatoria y, más grave aún, contribuiría a reintroducir y legitimar la categoría de pobreza que, desde la Liberación, todas las políticas sociales habían intentado erradicar. En efecto, el objetivo del impuesto negativo no era reducir ni mucho menos eliminar las causas que producen la pobreza sino atenuar sus efectos. De hecho, la pretensión de la política social en la que se inscribe este tipo de impuesto es definir un umbral por debajo del cual se asistirá a quienes lo requieran y por encima del cual se dejarán actuar los mecanismos de la competencia y de la empresa. De manera que, "Por encima del umbral, cada uno deberá ser para sí mismo o para su familia, en cierta forma, una empresa."⁶⁴

De allí que Foucault concluyera que, a través de herramientas semejantes y, por ende, sin hacerse cargo de todos los riesgos que pudiesen afectar a la masa

63 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 209.

64 FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*, 212.

global de la población, el neoliberalismo francés de los años '70 pretendía que la sociedad se desarrollara bajo el formato de la empresa al mismo tiempo que proyectaba desplegar una política social que atendiera solo al fenómeno de la pobreza absoluta.

Desde el inicio de su abordaje del neoliberalismo americano, la exposición de Foucault estuvo orientada a poner en evidencia la forma en que esta versión de la gubernamentalidad dispone de las herramientas de análisis y del modelo de la economía de mercado para el desciframiento de relaciones no mercantiles como las relaciones sociales o personales. De esta manera, dejó al descubierto el registro biopolítico de esta gubernamentalidad. Se trata de un hallazgo de su enfoque que, sin embargo, no conlleva una deformación ni una radicalización de la interpretación de esta concepción del neoliberalismo. Por el contrario, su enfoque contribuye a explicitar el sesgo biopolítico que impregna tanto los mecanismos puestos en práctica por la gubernamentalidad en cuestión como sus criterios y sus categorías de análisis.

La categoría de “capital humano” con la que se pondera las capacidades del homo economicus es una prueba más que elocuente de ese sesgo. Por la vía de la interposición de esta categoría se hace evidente la expansión del análisis económico hacia dominios teóricamente considerados como ajenos pero que, como venimos viendo, la biopolítica ha vuelto totalmente permeables y maleables a través de los criterios y la metodología economicista. Por esta vía también se advierte la mutación epistemológica sufrida por la economía política toda vez que reorienta sus análisis de los procesos económicos hacia la racionalidad interna de los comportamientos humanos. Pero, además, por esta vía se pone al descubierto el registro que adquiere la vida en el contexto del neoliberalismo americano. No es de extrañar tamaña explicitación de los alcances del dispositivo. Ocurre que, en Norteamérica en donde desde el inicio fungió como principio fundador y legitimador del Estado, el neoliberalismo devino una manera de ser y de pensar irrecusable. En pocas palabras, en versión norteamericana, el neoliberalismo se convirtió en sentido común a través del cual se concibe la vida.

De allí la naturalización de una óptica economicista como la del capital humano a través de la cual se intenta abarcar tanto los elementos innatos como los adquiridos que conforman la vida del homo economicus. Ya a fines de los años '70 momento en el cual Foucault dictaba su curso, fueran congénitos o hereditarios, los elementos innatos del capital humano eran pasibles de análisis e intervención de disciplinas como la biología, la medicina, la genética. Sus consideraciones a este respecto son reveladoras de la ambición biopolítica de esta vertiente del neoliberalismo que pretende incluso incidir sobre la capacidad normativa de la vida. Entre los elementos adquiridos se contabilizan, la educación e incluso ciertas características de la personalidad pasibles de abordajes a través de disciplinas como la psicología o las ciencias de la educación. En ambos casos, según puntualizó

Foucault, cualquiera de esos análisis, intervenciones y abordajes eran y son aún objeto de ponderaciones económicas que redundan en resultados diversos.

En efecto, cualquier intervención a nivel de los elementos innatos cuanto sobre los elementos adquiridos es precedida por un cálculo costo/beneficio que tanto puede avalarla como descartarla. Hasta los efectos benéficos del afecto han sido objeto de este tipo de cálculos. De hecho, la ampliación de las licencias por maternidad o el otorgamiento de licencias por paternidad son resultado de la ponderación de los efectos de los cuidados maternos y paternos en el equilibrio emocional en la vida futura del niño.

La incidencia de estos cálculos se advierte cuando se relevan algunas de sus consecuencias. En su curso del '79, Foucault subrayó los efectos que se siguen de la posibilidad que brinda la genética de conocer los riesgos de desarrollar determinadas enfermedades. En aquel momento, el pensador advertía cuan valorables se volvían las buenas constituciones genéticas capaces de producir individuos con bajos riesgos genéticos. Con posterioridad, Pierre Rosanvallon⁶⁵ asoció lo que denominó el desgarramiento del velo de la ignorancia a la ruptura del contrato social solidario sobre el cual se había fundado hasta ese momento los sistemas de seguridad social.

Roto ese contrato solidario, el homo economicus viene afrontando su vida en términos individuales intentando ser un buen empresario de sí mismo. Para ello, asume el talante de un emprendedor que confía en que, por sus propios méritos e independientemente de las políticas en vigencia, logrará alcanzar sus objetivos.

Así las cosas, a través de diversas disciplinas y prácticas sometidas a criterios economicistas, el neoliberalismo americano aspira a modular tanto las instancias biológicas como las biográficas de la vida.

De lo expuesto se advierte que el abordaje del liberalismo y del neoliberalismo llevado a cabo por Foucault en el curso de 1979 no implicó un abandono de su interés en la cuestión biopolítica. De hecho, como acabamos de reseñar, destinó una parte importante de sus exposiciones del liberalismo del siglo XIX y de las variantes del neoliberalismo del siglo XX a relevar las respectivas políticas sociales. Como vimos, todas ellas implicaban intervenciones que incidían sobre la vida de la población.

Con todo, es cierto que no exploró ese material como hubiera sido de esperar en orden a describir la biopolítica implícita en esas intervenciones pero, se la puede inferir de cada una de sus exposiciones.

Así de su exposición de la administración de la libertad en el liberalismo del siglo XIX surgen las incidencias que tuvo sobre la vida cotidiana su estimulación permanente a vivir peligrosamente: desde el nacimiento hasta la muerte, las vicisitudes de la vida se experimentaban como portadoras de un peligro que

65 ROSANVALLON, Pierre. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial, Buenos Aires, 2004.

era necesario intentar circunscribir a través de estrategias securitarias. De esta conjunción surgieron las campañas que pusieron de relieve la importancia del ahorro, del cuidado de la salud y la higiene y que estimularon el temor a ciertas enfermedades como las hereditarias de las que podían sobrevenir consecuencias que afectarían al individuo, a la familia, a la raza e incluso a la especie humana. De esta conjunción surgió también “La extrema valorización médica de la sexualidad en el siglo XIX...”⁶⁶ que, en el curso del ’76, Foucault adjudicó a la “...posición privilegiada de la sexualidad entre organismo y población, entre cuerpos y fenómenos globales”⁶⁷ y en el curso del ’79 vinculó a la gestión liberal.

De su exposición sobre las intervenciones sobre la población propuestas por algunos de los referentes del neoliberalismo alemán, surge que la consecuencia directa de atribuirle al mercado la función de organizar y delimitar al Estado y coaglar a la sociedad fue la transposición del modelo de la empresa a la sociedad y, por extensión a los individuos. Ello implicó la introducción de la dinámica de la competencia tanto en la vida social como en la vida individual.

De sus análisis de los proyectos del neoliberalismo francés de los años ’70 se desprenden consecuencias similares, vale decir, una sociedad conformada bajo el formato de la empresa e individuos que -siempre que se encontraran sobre “el umbral”- se comportarían para sí mismos e incluso en el plano familiar como una empresa. El resto de la población liminar, infra o supraliminar sería asistida por la seguridad social de modo de paliar los efectos de la pobreza pero sin intervenir sobre las causas que la producen.

Sus descripciones de la versión norteamericana fueron más explícitas respecto de las consecuencias biopolíticas de la gubernamentalidad neoliberal. De hecho, su abordaje se centró en las categorías de análisis, en las disciplinas y en las prácticas que ponen en evidencia la aplicación de criterios de análisis economicistas a todo el tejido social. Las consecuencias de tal transposición se reflejan en la configuración de una sociedad en la que cualquier decisión sobre las incidencias tanto biológicas como biográficas de la vida de los individuos es dirimida por un cálculo costo/beneficio.

Se podrá objetar que, a pesar de que nuestro pensador caracterizó en su momento a la biopolítica como un dispositivo que ‘hace vivir y deja morir’, el tratamiento de la muerte estuvo ausente de sus exposiciones sobre el neoliberalismo.

Efectivamente, a lo largo de las clases en dónde se explayó acerca de las diferentes estrategias a través de las cuales la racionalidad gubernamental neoliberal “hace vivir”, no hizo una mención específica de aquellas a través de las cuales “deja morir”. Para encontrar referencias bien concretas a la cuestión, hay que remontarse a los abordajes del ’76. Allí, desplegó las distintas declinaciones que le atribuía al “dejar morir” e incluso se expidió acerca de la forma en que un dispositivo empeñado en “hacer vivir” justifica el ejercicio de su poder mortífero.

66 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 224.

67 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 224.

Es cierto que en 1976 nuestro pensador aún no había inscripto el tratamiento de la biopolítica en el marco del análisis de la gubernamentalidad neoliberal. No obstante, gran parte de las formas del “dejar morir” que explicitó en los dos abordajes de la cuestión biopolítica de aquel año corresponden a acontecimientos coetáneos al advenimiento del neoliberalismo en Francia y de la expansión y consolidación del neoliberalismo en Alemania y en los Estados Unidos.

Inicialmente, en esos abordajes, Foucault pareció entender el “dejar morir” como “arrojar en la muerte”⁶⁸. En esta inflexión del “dejar morir” enmarcó la “famosa descalificación progresiva de la muerte” que, a su entender, se correspondía con la desaparición del ceremonial que antaño formaba parte del sepelio. En ese sentido, consideraba que el carácter cada vez más privado que adquiere el acto mismo de morir y, en concomitancia con ello, el servicio mortuario revelaba que la muerte es el momento que escapa al dispositivo. Al respecto, en aquella etapa más exploratoria que definitoria de sus análisis de la biopolítica, el fenómeno de la descalificación de la muerte condujo al pensador francés a especular respecto de la hipótesis de la impotencia del dispositivo frente a un fenómeno biológico sobre el cual no tendría ascendencia y, por ende, no le quedaría otra alternativa más que “dejar caer la muerte”⁶⁹. En todo caso, más que de la muerte en sí misma, la biopolítica se ocuparía de la morbilidad, es decir, del aspecto cuantificable del fenómeno.

En este marco, se inscriben también sus consideraciones acerca del suicidio como una conducta que “...hacía aparecer en las fronteras y en los intersticios del poder que se ejerce sobre la vida, el derecho individual y privado de morir.”⁷⁰ Según esto, la obstinación en morir que manifiesta todo suicida vendría a poner de manifiesto el punto de fuga por el cual el individuo se escapa de un poder que pretende administrar su vida.

De allí su afirmación respecto de que “El poder ya no conoce la muerte. En sentido estricto, el poder abandona la muerte”⁷¹ De hecho, ¿Qué otra cosa podría hacer la biopolítica con la muerte que se desliza subrepticamente en la vida y la corroe permanentemente? Aparentemente nada. Y, no obstante, para ilustrar la hipótesis de la impotencia de la biopolítica frente a la muerte analizó un ejemplo que, a nuestro entender, permite sostener la hipótesis contraria. En efecto, el ejemplo de la muerte de Franco que, a los ojos de Foucault, delataba que la biopolítica consiste en un poder sobre la vida capaz de hacer vivir al individuo aun más allá de su muerte, puede ser visto también como un ejemplo de los alcances de este dispositivo que puede llegar a administrar la muerte postergándola hasta el momento en que se hayan resuelto los problemas que conlleva la sucesión política.

Ahora bien, en la progresión de sus exposiciones, a estas declinaciones del

68 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 181.

69 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 221.

70 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 182.

71 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 221.

“dejar morir” entendido como descalificación y abandono de la muerte, el pensador francés sumó consideraciones que lo obligaron a preguntarse “¿Cómo, en estas condiciones, es posible, para un poder político, matar, reclamar la muerte, exigir la muerte, hacer matar, dar la orden de matar, exponer a la muerte no sólo a sus enemigos sino incluso a sus propios ciudadanos?”⁷²

Intentando responder este interrogante, en principio, esgrimió la hipótesis del racismo. A su juicio, introduciendo una ruptura en el continuo biológico de la vida, el racismo produciría las condiciones necesarias para que un dispositivo como el biopolítico “arroje a la muerte” a una parte de la población considerada impura o inferior en beneficio de otra ponderada como pura o superior. En sus palabras, “La raza, el racismo es la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización.”⁷³ Basada en acontecimientos históricos, la hipótesis del racismo constituye un ejemplo paroxístico de la declinación tanática del “dejar morir”. Con todo, la excusa del racismo no sólo justifica el acto de dar muerte directamente, se aplica también para hacer aceptable formas de muerte indirecta como la exposición a la muerte de centenares de personas, el riesgo de muerte, la muerte política y la expulsión. En el curso del ’76, nuestro pensador osciló entre explicar este “imperativo de muerte” con todos sus matices argumentando acerca de la reactivación del viejo poder soberano en la era de la biopolítica⁷⁴ y concebir al racismo como una forma de asegurar a la muerte en la economía del bio-poder⁷⁵. Esta oscilación obedecía, en parte, al transcurso histórico en el que estaban inspiradas estas explicaciones que partían de considerar que el nazismo había generado una sociedad “...que ha generalizado absolutamente el bio-poder, pero que, al mismo tiempo, ha generalizado el derecho soberano de matar.”⁷⁶

Aunque partió del ejemplo del nazismo, en el curso del ’76, Foucault no dejó de advertir sobre el uso del racismo como excusa mortífera tanto en el Estado capitalista como en el Estado socialista. A su entender, “...el Estado socialista, el socialismo, está tan marcado de racismo como el funcionamiento del Estado moderno, del Estado capitalista”⁷⁷. De esta manera indicaba que el socialismo del siglo XIX abrazó la idea de que el Estado tiene que hacerse cargo de la vida hasta el punto de delimitar sus oportunidades y posibilidades biológicas. Con el agravante de que, en el siglo XX, Estados socialistas como los que componían la Unión soviética pusieron en práctica una suerte de racismo de tipo evolucionista que afectó a enfermos mentales, criminales y adversarios políticos.

Ciertamente, la hipótesis del racismo no sirve para explicar las formas del “dejar morir” concernientes a la gubernamentalidad neoliberal. Para encontrar

72 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 226.

73 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 228.

74 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 228.

75 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 230.

76 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 232.

77 FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société*, 232.

referencias en los abordajes de 1976 a prácticas del “dejar morir” que puedan enmarcarse en esa gubernamentalidad hay que remitirse a las primeras páginas de “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en las cuales formuló una pormenorizada enumeración de las distintas prácticas en el que el “dejar morir” -sin necesidad de recurrir a la excusa de la raza- arroja a la muerte a una parte de la población. Según precisó allí, jamás las guerras fueron tan sangrientas, nunca los distintos regímenes políticos practicaron tamaños holocaustos sobre sus poblaciones. En este contexto, las masacres devinieron vitales y la amenaza atómica se convirtió en el punto culminante de un proceso consistente en exponer a una población a una muerte general como el reverso de lo que en este texto Foucault explicitó como el poder de garantizar a otra su existencia.

A nuestro entender, por esta vía, advirtió el anacronismo que suponía la hipótesis de la reactivación del poder soberano y se inclinó por sostener que “Si el genocidio es el sueño de los poderes modernos, no es por un retorno hoy del viejo derecho de matar; es porque el poder se sitúa y se ejerce al nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos de población.”⁷⁸ En otras palabras, se dio cuenta que hace a la lógica de un dispositivo en su versión coetánea del neoliberalismo que “hace vivir” “dejar morir” a través de prácticas de poder concretas.

Así las cosas, tempranamente cuando todavía no había descubierto el marco de racionalidad política en el que se inscribe la biopolítica, Foucault identificó tanto la lógica del dispositivo como las prácticas concretas a través de las cuales hace un ejercicio activo del “dejar morir”.

Aunque ni en el '76 ni en el '79, Foucault identificó esas prácticas con aspectos específicos de la política social del neoliberalismo como la renuncia al modelo de pleno empleo o a la cobertura universal de los riesgos, nada impide que lo hagamos nosotros que venimos experimentando largamente las consecuencias que se siguen de ello. De allí que nos permitamos advertir que el neoliberalismo tiene mecanismos más cotidianos y menos estrepitosos de “dejar morir” que las guerras y masacres. Le basta con recortar las coberturas médicas hasta privar a los individuos de la atención de ciertas patologías o limitar su acceso a la atención médica o a los fármacos que podrían aliviarlo. En este marco, el abandono del modelo del pleno empleo con la eclosión de desocupación y el aumento exponencial de la pobreza que ello implica es otro ejemplo concreto de cómo el neoliberalismo expone a la muerte. Tampoco es de desdeñar el sesgo mortífero que conlleva vivir la vida en clave de competencia permanente hasta convertir nuestra biografía en una carrera de méritos.

De manera que, si bien Foucault no extrajo de sus análisis estas consecuencias, puso a nuestra disposición el material que nos permite identificar las prácticas a través de las cuales el neoliberalismo “hace vivir y deja morir”

78 FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie», 180.

5. Conclusión

A lo largo de este escrito procuramos explicitar el sesgo distintivo del enfoque de Michel Foucault de una cuestión de relevancia actual como el neoliberalismo que ha sido objeto de múltiples abordajes por parte de especialistas en economía política. A nuestro entender, a diferencia de los abordajes de aquellos especialistas centrados en su mayoría en aspectos técnicos puntuales, el pensador francés amplió el registro de sus análisis hasta incorporar un fenómeno generalmente pasado por alto: la incidencia de las distintas variantes del neoliberalismo sobre la vida y la muerte de la población. Para corroborar esta hipótesis no bastaba con relevar los aportes del curso *Nacimiento de la biopolítica*. Era menester hacer evidentes los nexos que conectan estrechamente la indagación del dispositivo biopolítico iniciada en 1976 con los análisis sobre el neoliberalismo de 1979. El esfuerzo rindió sus frutos. En efecto, reveló la importancia del curso sobre *Seguridad, Territorio, Población* en cuyas clases, intentando precisar la modalidad de ejercicio propia de los mecanismos de seguridad, nuestro autor reconstruyó la triada población-gobierno-economía que fundamenta plenamente su consideración del neoliberalismo como marco de racionalidad política de la biopolítica.

En efecto, como vimos, a través del análisis de una serie de índices como el tratamiento del espacio, de lo aleatorio y de la normalización, Foucault dejó al descubierto cómo la economía política gobierna la población. No es un hallazgo menor. Por el contrario, es revelador de los alcances de una disciplina como la economía política a la que no se suele vincular tan estrechamente con la vida y la muerte. Algo similar puede decirse de la concepción del gobierno a la que tampoco se asocia en línea directa con la vida y menos aun con la muerte. Es también la vía regia que conecta en línea recta con el neoliberalismo pero, modificando profundamente su encuadre habitual. De hecho, la triada población-gobierno-economía faculta el abordaje del neoliberalismo ya no como una mera doctrina económica entre otras tantas sino como una racionalización de las instancias de gobierno de la vida de la población. En otras palabras, los resultados del curso de 1978, condujeron al pensador francés a abordar al neoliberalismo como una tecnología específica de gobierno económico. De dónde se sigue, que los principios, disposiciones, medidas y regulaciones adoptadas por esta gubernamentalidad no conciernen únicamente al mercado sino que afectan primordialmente a la vida de la población. De hecho, en cierto sentido, para que el mercado pueda funcionar en los términos requeridos por el neoliberalismo, a saber, la competencia y la desigualdad, es menester que la sociedad sea concebida y se asuma como una empresa integrada por individuos que, al sentirse a su vez empresarios de sí mismos, estén dispuestos a aplicar su talante emprendedor a dimensiones de su vida como los afectos, la familia, la vocación, la profesión, etc.

Y, aunque Foucault no se expidió específicamente respecto de las prácticas

de que se sirve el neoliberalismo para “dejar morir”, nos aportó un material que nos permitió advertir por nosotros mismos que el neoliberalismo es una gubernamentalidad que no se conforma con administrar la economía sino que “hace vivir y deja morir”.

6. Bibliografía

- AUDIER, Serge. *Penser le « néolibéralisme ». Le moment néolibéral, Foucault et la crise du socialisme*, Le Bord de l'eau, Latresne, 2015.
- CASTRO, Edgardo. «¿Un Foucault neoliberal?» en *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. VII, Nro. 2, 2018, 1-30.
- DARDOT, Pierre. «Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme» en *Raisons politiques, Revue de théorie politique* Nro. 52 : Les néolibéralismes de Michel Foucault, 2013/14, 13-23.
- DE LAGASNERIE, Geoffroy. «Néolibéralisme, théorie politique et pensée critique» en *Raisons Politiques* Nro. 52, 2013/4, 63-76.
- FASSIN, Didier. «Otra política de la vida es posible: crítica antropológica del biopoder» en LEMM, Vanessa (editora). Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2010, 21-49.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la Clinique*. Presses Universitaires de France, Paris, 1973.
- FOUCAULT, Michel. «La naissance de la médecine sociale» en *Dits et écrits*, Vol. III, Gallimard, Paris, 1994, 207-228.
- FOUCAULT, Michel. *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France 1976*. Gallimard, Paris, 1997.
- FOUCAULT, Michel. «Droit de mort et pouvoir sur la vie» en *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard, Paris, 1976.
- FOUCAULT, Michel. *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France 1977-1978*. Gallimard, Paris, 2004.
- FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*. Gallimard, Paris, 2004.
- HABER, Stéphane. «Le néolibéralisme est-il une phase du capitalisme?» en *Raisons Politiques* Nro 52, 2013/4, 25-35.
- ROSANVALLON, Pierre. *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial, Buenos Aires, 2004.
- TAYLAN, Ferhat. «L'interventionnisme environnemental, une stratégie néolibérale» en *Raisons Politiques* Nro. 52, 2013/4, 77-88
- ZAMORA, Daniel. *Critiquer Foucault : Les années 1980 et la tentation néolibérale*. Les éditions Aden, Saint-Gilles, 2014.